

El asesinato de un alma (Capítulo 1)

Jesús Álvarez



Image not found.

Capítulo 1

Cap. I

Jonatan cerro el libro de "el viejo y el mar" y lo lanzó a la basura.

Pura mierda- exclamo mientras tomaba a su Tonayan

¿Por qué un viejo estaría tan empeñado en un pez y al final dejarlo?, es mierda- se decía mientras tomaba otro trago a su tonayan

Después del trago se quedó viendo a la botella, viendo esa bebida amarillenta y embriagante.

Le quedaba solo un trago así que procedió a cerrarla y guárdala en su bolsa del saco desgastado y roto.

Procedió acomodarse en la banqueta y comenzaría a pedir dinero para otra botella o para comer, la necesidad que llegara primero.

Rebusco en sus bolsas buscando un cigarro y solo encontró un cuarto de uno. "Algo es algo" pensó, lo encendió con su último cerillo y comenzó a fumar.

Vete de aquí, maldito vago, espantas a los clientes- le grito el dueño del restaurante mientras lo pateaba en las piernas.

Puto gordo, cerdo capitalista opresor- contesto Jonatan mientras se paraba y comenzaba a caminar hacia el otro lado de la cera

Jonatan siempre se sentaba en el restaurante más caro de la ciudad, porque ahí siempre le daban buenas cantidades de lástima y por lo tanto de monedas.

Aunque ese día no había tenido suerte podría ir a la cocina económica de Lupe, ella siempre le daba un bolillo y algunas sobras para comer.

Pero aún no tengo hambre- pensó -podría ir a pedirle una botella al de la tienda y dos cigarros fiados, se los pagaría mañana- pero eso era una

mentira repetida pues ya debía 2 botellas y 5 cigarros. La única opción era ir a comer con Lupe.

Mientras se encaminaba a la cocina económica, recordaba cómo llegó ahí, Jonatan había sido hace unos 3 años un gran empresario, rico, abstemio y padre de familia ejemplar.

Después de malas decisiones económicas se fue a la quiebra, se hundió en el alcohol y su esposa lo dejó por otro hombre, más joven, exitoso, abstemio y sobre todo mejor padre de familia.

Ahh...mi Sahara, tan bella y traicionera, llegaste a mi vida, me elevaste y me dejaste.

Mi santa Sahara, en esos ojos de bondad y alas de ángel, se ocultaba la maldad de un demonio y las mentiras de un Judas- decía a voz alta por la calle, espantando a todo aquel que lo veía.

Ese verso lo inventó Jonatan un día en una borrachera, antes de perder la casa, cuando Sahara se había ido y solo le quedaba una botella de ron.

Ya estaba cerca de la cocina de Lupe y el cigarro ya me quemaba los dedos, procedió a tirarlo y a los pocos pasos ya olía la comida.

"Cocina económica y comida corrida Doña Lupe"

Se alcanzaba a leer a unas 2 cuerdas, Lupe era una señora mayor, llevaba con esa cocina unos 25 años y dos de sus hijas le ayudaban con el local.

Jonatan la había conocido un día que le quiso robar un plato de comida que Lupe dejó olvidado, el esposo de Lupe, el señor Raúl iba llegando justo en el momento del robo.

Agarro a golpes a Jonatan de una manera tan brutal que su nariz le quedó rota, es por ello que Jonatan debe resoplar de vez en cuando porque no puede respirar.

Lupe se apiadó de él al escuchar su historia y desde esa vez le regala comida no siempre, pero sí de vez en cuando.

Lupe divisó al pobre vagabundo ya a una cuadra de distancia, agarro un bolillo y un plato de chilaquiles que le habían quedado los calentó y espero la llegada de su "cliente".

-Buenas tardes Doña Lupe- digo Jonatan al llegar

-Hola-contestó Lupe mientras le daba los chilaquiles y el bolillo

- ¿está molesta? - preguntó Jonatan mientras comenzaba a comer

-No mijo, preocupada, no hemos tenido gente y tenemos que pagar la renta del local-

Jonatan apenas escuchaba la plática, estaba más concentrado en su plato de comida.

-Pareces niño de hospicio-digo Lupe al verlo comer.

- ¿hace cuánto no comías algo? -

-2 días- contestó Jonatan con la boca llena-la verdad es que se olvida uno de comer mientras bebe, pero cuando se acaba el alcohol, el hambre llega multiplicada

Jonatan terminó su plato en 3 minutos, feliz y con barriga llena se acomodó en su silla para relajarse un poco.